

Madrid Cómico

AÑO I.

11 DE ABRIL DE 1880.

NUM. 15.

ACTORES CÓMICOS — POR LUQUE.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia importante.—De todo un poco, por Constantino Gil.—Cuento, por Aureliano Fernandez Guerra.—A Lesbia, por Gaspar Nuñez de Arce.—El sello, por Eduardo Bustillo.—Plan curativo, por Vital Aza.—Julietta y Romeo, por José Estremera.—Fragmento de la introducción de un poema inédito titulado *Petrarca*, por José Velarde.—A Eusebio Blasco, por Ricardo de la Vega.—El escarmiento, poema pequeñísimo, por Julio Monreal.—Chismes y cuentos.—Agencia matrimonial.—Correspondencia particular.—Charada.—Fuga de consonantes.—Soluciones.—Anuncios.

GRABADOS: Actores cómicos (José Vallés), Lectura higiénica, Infidelidades, ¡En paz! y La inocencia triunfante, por Luque.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores de provincias que mañana, lunes, les será remitido por correos el obsequio que les teníamos ofrecido, consistente en una magnífica lámina litográfica de 32 centímetros de largo por 23 de ancho, que representa, con todos sus detalles, la monumental plaza de toros de Valencia.

Los que no siendo suscritores deseen adquirirla, pueden dirigirse en carta al Sr. Administrador de este periódico, incluyendo el importe de una peseta, y les será remitida inmediatamente.

Los señores suscritores de Madrid pueden recogerla de nueve á doce de la mañana, todos los días, en esta Administración, con sólo presentar el recibo corriente.

DE TODO UN POCO.

Es un consuelo para los que creen que España es un país de desgraciados, el mirar los carteles de los espectáculos públicos y encontrarse con que, en una noche es el *beneficio* de una dama, otra el de un galán, la próxima el de una familia que ha venido á menos, como se suele decir. Porque, por desgraciado que sea uno, siempre le queda el consuelo de esperar que, alguna noche, más ó menos remota, será la de su *beneficio*.

Hace pocas se verificó el de la Mendoza Tenorio, en el teatro Español. Parecía que cada espectador había llevado un jardín debajo de la capa, ó una tienda de quinca-lla en los bolsillos del gaban. Un amigo mio, que ocupaba

JOSÉ VALLÉS.



En la comedia fascina
y hace bien el drama; salvo,
que un amigo mio opina
que tiene algo más de *Calvo*
que de Manuel Catalina.

un palco segundo, no sabiendo ya qué arrojar á la inspirada actriz, para demostrar su entusiasmo, agarró á su suegra y se disponía á lanzarla sobre el escenario, cuando apareció el acomodador en la puerta del palco y le dijo:

—Caballero, debo advertirle á Vd. que no está permitido arrojar á los artistas más que flores ú objetos de arte.— Vd. dispense, contestó mi amigo, soltando á su suegra: me olvidé por un momento que esta señora no es lo uno ni lo otro.

* *

Dos señoras han terminado la carrera de medicina y están esperando que el señor ministro de Fomento les permita graduarse. Así se ha dicho en el Congreso.

Yo me alegraría que fuese pronto, porque si son guapas, sé de varios amigos que piensan ponerse enfermos inmediatamente para llamarlas.

Al saber la noticia anterior, más de cuatro señoras, con cuya amistad me honro, han decidido matricularse.— Una de ellas me decía anoche en el teatro Real:—Fíjese Vd., amigo mio, que á mi marido le molesta mucho que vaya á ver á mi primo Arturo. Si yo fuese médico ó médica, ya no tenia motivo para reprenderme, porque si alguna vez me encontraba en su casa, con decirle que me habia llamado para curarle un dolor de muelas ó un golondrino, estábamos del otro lado.

* *

A propósito de maridos. Uno conozco yo, cuya esposa es muy aficionada á la música, que no sólo aplaude con entusiasmo á cuantos tenores cantan en el teatro Real, sino que procura cultivar su amistad, para oír sus voces, como ella dice, aunque no sea más que cuando le den los buenos días. Pero el marido, que no es artista, no comprende la pasión que tiene por la música—únicamente por la música—su adorada mitad, y siempre anda, por decirlo así, á caza de tenores, para darles de bofetadas.

Este invierno, al volver una noche del Casino, entró en el cuarto de su mujer y se la encontró jugando al *tute*, mano á mano, con un célebre tenor.

—¿Qué haces á estas horas, todavía levantada? exclamó el marido indignado.

—Pues ya lo ves, respondió la esposa tranquilamente; jugar al *tute* con el señor, á ver si me *canta* las cuarenta, para aplaudirle.

* *

Supongo que habrán visto Vds. al chino Ling-Lok, que se presenta en el circo de Price, se limpia la lengua con hierros encendidos, se traga varias espadas y varios bastones, y por último, se bebe unas cuantas cucharaditas de aceite hirviendo para ayudar á la digestion.

Un espectador que habia á mi lado aplaudia furiosamente.

—¿Tanto le gusta á Vd. ese ejercicio? le dije.

—¡Pues no me ha de gustar! me respondió. Yo pensaba morirme de hambre; pero desde que sé que el hierro ardiendo, y los palos, y los sables viejos, pueden digerirse, estoy salvado y me vuelvo á ver á mis chicos.

—¿Cuántos chicos tiene Vd.?

—Trescientos cuarenta, me contestó.

—¿Con cuántas mujeres? le pregunté asombrado.

—Con ninguna, repuso; soy maestro de escuela.

* *

¡Alegraos, enanos! Un sábio, extranjero, por supuesto, ha averiguado que, sometiéndolos á la acción de la luz eléctrica, crecen rápidamente; tanto que se puede plantar un peral por la mañanita temprano, y comer peras

completamente maduras y sazonadas al anochecer. Se dice, pero con reserva, que acaso suceda lo mismo con los animales; de modo que los chicos sólo mamarán veinticuatro horas; irán á la escuela al día siguiente de nacer; y si hacen falta soldados, podrán entrar en quintas ántes de cumplir una semana. Todo será cuestion de más ó menos luz. Por eso anoche, observé que habia mucha gente debajo de las farolas eléctricas que hay en la Puerta del Sol. Me acerqué, y ví con asombro, que todos eran chatos. Los pobres, nada más natural, iban á ver si les crecian las narices.

* *

Llegué al circo de Rivas pensando en Sarasate, y en el bajo *Untan*, como le llama mi criado. Delante de la puerta del escenario hervia la gente, como turba de abejas á la boca del horno. Me aproximé, y oí las siguientes frases:

—Yo lo he visto, decía un jóven; estaba aquí con Pepe Inclusive, cuando ha entrado y no nos ha parecido loco; andaba naturalmente, como todos nosotros.

—Es un enemigo de la *Sociedad de conciertos*, que queria quemar el teatro, exclamaba un murguista.

—Lleva muertas veintitres personas, y tres músicos, decía otro, para quien sin duda los músicos no son personas.

—¡Es un nihilista! gritaba un caballero gordo.

—¡Es un sordo! vociferaba un caballero flaco: odia la música porque no puede oirla; y queria acabar con los conciertos incendiando el circo.

—¡Repito que no es loco! volvió á decir el jóven que habia hablado primeramente; yo estaba aquí con Pepe Inclusive, á quien todo el mundo conoce...

—Diga Vd., me atreví á decirle, ¿quién es ese Pepe Inclusive que nombra Vd. tanto?

—Pues hombre, me respondió, un chico muy conocido.

—¿Y se llama Inclusive de apellido?

—Pues es claro, ¡no ve Vd. que es de la Inclusa!

* *

Al fin se supo lo que era, y los grupos fueron deshaciéndose poco á poco.

Sin embargo, todavía quedaron algunos curiosos contemplando el sitio de la catástrofe.

Uno de ellos decía á un amigo suyo:

—Todo esto se hubiera evitado si á ese loco lo hubiesen encerrado oportunamente en un manicomio.

—Oye, tú, le dijo una chula á un hombre del pueblo: ¿qué es manicomio?

—¡Ay! Qué, ¿no lo sabes? ¡Pus bien claro lo dice el mismo. Manicomio es... es un sitio en donde á los que están locos, les comen las manos. De manera que si á este se las hubian comido, no habria podido coger el acha, y por lo tanto no habia pasao todo eso!

Constantino Gil



CUENTO.

Muerto de sed, á la viva
llama del sol estival,

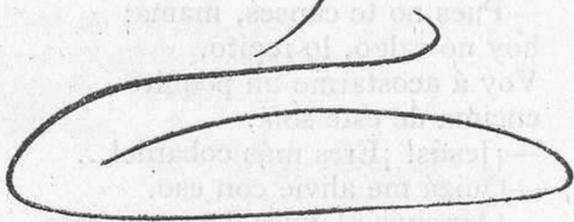
echando pésetes, iba
mal calzado y cuesta arriba
un estudiante pardal.

Llega, por fin, á la venta;
y una vieja, que amedrenta,
ofrece al futuro Baldo
agua que parece caldo,
en jarra mocha y mugrienta.

Colorado y amarillo
la coge, el discurso agota
buscando vírgen portillo;
y encuentra, hácia el asa rota,
oculto un agujerillo.

Al él los lábios aplicó,
del pródigo invento ufano;
y la vieja, que lo vió,
exclamó: «¡Teneis, hermano,
el mismo gusto que yo.»

Aureliano Fz. Guerra



Á LESBIA.

Dan muchos en decir que tu inconstante
Favor repartes, aturdida y loca;
Que no es tu pecho endurecida roca,
Ni tu virtud firmísimo diamante;

Que al tenderte los brazos delirante,
Cediendo á la pasion que me sofoca,
Debo sentir en tu entreabierto boca
El calor de los besos de otro amante.

Dicen que en el desórden de tu vida
Gozas con la traicion, y soy tan necio,
Que al escucharlo, te maldigo y lloro.

Anda tu fama en la opinion perdida;
Pero hay alguien más digno de desprecio
Que tú: yo; que sabiéndolo, te adoro.

Gaspar Humer de Arce

EL SELLO.

Escribí una carta á un amigo íntimo para que me ayudase á deshacer un embrollo que tenia afligida á una familia honrada.

Y esperé la contestacion, y esperé en vano.

Cuando la desgracia de la honrada familia era ya irremediable, supe, por un aviso oficial, que mi carta estaba detenida por falta de sello de franqueo, que yo estaba muy seguro de haber puesto en el sobre.

¿Cómo habia desaparecido el sello ántes de llegar á manos del empleado público que habia de dar curso á mi carta interesante?...

*
*
*

¡Ay!—decia un amigo mio, con quien me lamentaba del lamentable suceso;—¿por qué el hombre, carta palpitante arrojada sin sello en el buzón de la vida, ha de correr á su destino con el sello que el mundo quiere ponerle, que pocas veces es el que le corresponde, pero que casi nunca se pierde en el camino, porque ni á levantarle ni á borrarle alcanzan la justicia, la piedad, ni la misma envidia?...

El autor de reflexion tan filosófica era un cazador furibundo que, obce-

cado una vez, habia matado una gallina de un vecino, tomándola en un sembrado por una perdiz tentadora.

El milano y el zorro pudieron despues llevarse todas las gallinas que quisieron, y el vecindario creyó siempre que las mataba y aún se las comia el que, todavia hoy, léjos del pueblo, sigue con el sello inlevantable de *mata-gallinas*.

*
*
*

Pero el sello del cazador infortunado tenia su origen sencillo en un error material de la aficion más ciega.

¡Pobrecitos de aquellos que están sellados por errores morales de la sociedad en que viven, ó mil veces afortunados aquellos otros á quienes el mundo regala un sello *de ilustres*, cuando apenas si merecen correr con un sello de diez céntimos!

El propio error de vocacion influye no pocas veces en esos falsos franqueos. Yo conozco militar á quien se han concedido grados, cruces y el título de *bizarro*, cuando en el fondo de su alma angelical y tímida tiene el convencimiento de que deberia entregar la espada á algun obispo, á cambio de las órdenes para celebrar misa y absolver penitentes.

Pero el mundo sólo le llama "bizarro oficial," y hasta le cuelga milagros, no de santos, sino de aventuras amorosas y desafios descomunales, dignos del más arrojado Tenorio de nuestros tiempos.

Y la administracion pública no admite rectificaciones despues de pasar la carta viviente por el buzón de su juicio inapelable.

*
*
*

Hay tuno solapado que, desde un rincon dispara *sotto voce* una calumnia, y la sociedad le llama bondadoso y humilde, al verle modestamente acurrucado á la sombra.

El que lleva el sello de calumniador y maldiciente es *el otro*; aquel pobre diablo que con la mayor sencillez repite en alta voz todo lo que oye en voz baja, y que no es más que el cañon por donde pasa el plomo mortífero.

Como se pone el sello de ingenioso y decidor á aquel que estudia el modo de soltar en los salones las frases traducidas de un pobre diablo que dice las agudezas donde apenas se oyen, y con la sencillez del que no advierte que las dice.

Pero vaya Vd. á decirle al mundo que quite el sello de agudo al que se viste con las galas que sobran al ingenio de aquel á quien casi tiene por tonto.

Como el sello se ha de poner en la superficie, ¿á qué estudiar el fondo de la naturaleza del hombre, ántes de ponerse?...

*
*
*

Pero, ¿y la fama? La fama es el sello de tinta indeleble que está hasta sobre los prejuicios del mismo que la goza.

Poetas conozco yo con fama de festivos, que hacen más primores en poesía seria y de sentimiento, aunque la opinion y hasta la sábia crítica se escandalicen.

Pero no; que no escriban madrigales, ni odas, ni dramas; porque el público está empeñado en que sólo han de tentarle á la risa, y las lágrimas que le busquen han de trocarse en carcajadas ruidosas, llamándolos á juicio y mostrándoles el sello, sancionado por la celebridad.

Y en cambio, el escritor marcado *de serio*, estírese y póngase grave y no retoce con la musa, aunque ella misma le llame, naturalmente, al retozo. Porque la gente busca el nombre y registra el sello, y descalabra al que trata de desengañarla aún con deseo de divertirla.

Perdónenme todos la comparacion. La opinion pública tiene, á veces, mucho de esos aficionados á caballos y corridas de toros, que prejuzgan de las cualidades del ganado por el *hierro* y la *divisa* del ganadero.

Y no quiero alargar este articulillo porque, como mio, forzosamente ha de ser insulso. Y por dar alguna satisfaccion á la fábrica del sello, me decido á poner al pié mi sello de fábrica.

Eduardo Bestillo

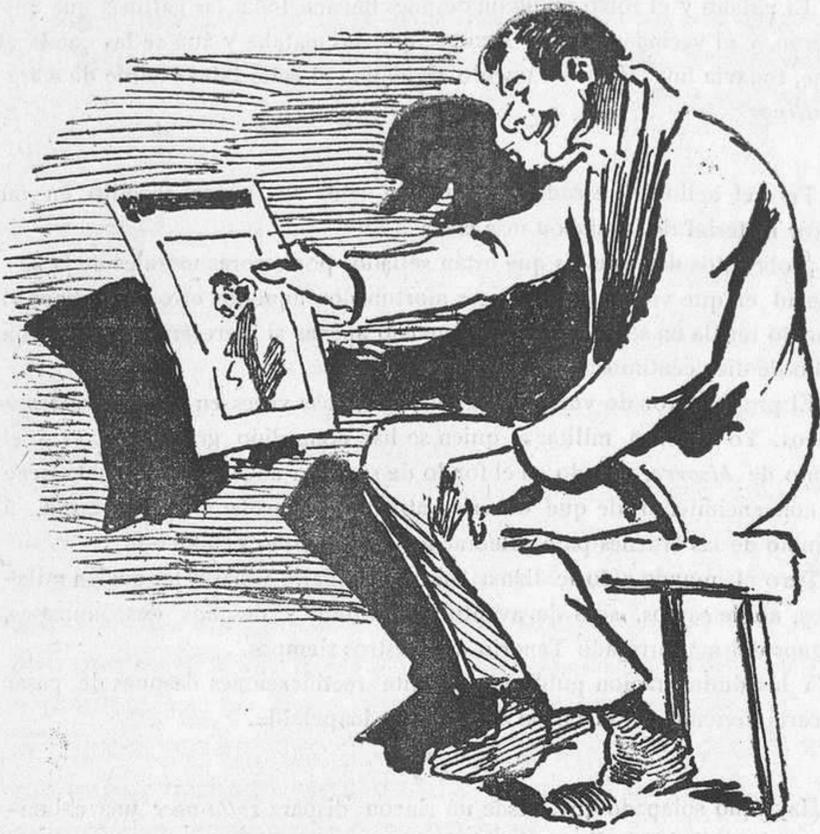
PLAN CURATIVO.

—¡Niña!

—¡Mamá!

—¿Qué te pasa?

LECTURA HIGIÉNICA—POR LUQUE.



¡MADRID CÓMICO del alma,—no dejes de aparecer!
Sólo con verte, se calma—la rabia de mi mujer.

INFIDELIDADES — POR LUQUE.



—¡No creí que mi Javiera—por *ese* me *faltaría*!—Eso es lo que yo quisiera,—que me *faltase* la mía;—pero, ¡que no pareciera.

¿No vienes á la novena?

—¡Ay, mamá! ¡Si no estoy buena!

—¿Que no? Pues quédate en casa.

—¿Y vas sola?

—¡Qué más da!

—¡Yo lo siento!

—No te apures.

Es preciso que te cures.

¡Acuéstate!

—¡No, mamá!...

—¿A ver? ¿Qué sientes?

—¡Calor!

—¡Es aprension, criatura!

¡Si no tienes calentura!

—¿Que no tengo?...

—No señor.

—Pues siento un frio en los piés y en la cabeza un mareo...

—Anda y damos un paseo antes de ir á San Ginés.

—¡Me canso!

—¡Iremos en coche!

Lo tomaremos por horas.

¡Verás cómo te mejoras con el fresco de la noche!

—¡Tengo tos!

—¡Quita, por Dios!

—¡Me duele aquí cuando toso!

—¡Bobadas! ¡Eso es nervioso!

¡No vale nada esa tos!

—Pues no te canses, mamá: hoy no salgo, lo repito.

Voy á acostarme un poquito encima de este sofá.

—¡Jesús! ¡Eres más cobarde!...

—Quizá me alivie con eso.

—¡Aprension! Pues dame un beso.

¡Las ocho y media! ¡Qué tarde!

Y hoy es el último día...

¡Así! Abrígate los piés.

¡Otro beso! Hasta despues.

Que te alivies, hija mia.

.....
(Sale la mamá de casa; queda la criada alerta; se oye rechinar la puerta y una voz que dice: ¡Pasa!)

.....
—¡Alfredo!

—¡Amalia querida!

—¿Te habrán visto?

—¡No! ¡Ten calma!

¿Me quieres?

—¡Con vida y alma!

¿Y tú á mí?

—¡Con alma y vida!

.....
(Es muy corta la novena; corren breves los instantes, y, en gracia á los dos amantes, paso por alto la escena. Se oyen pasos... ¡La mamá!... Huye el jóven con premura y la niña se apresura á acostarse en el sofá.)

.....
—Hija mia, ¿estás durmiendo?

¡Temí haberte despertado!

Por volver pronto á tu lado

recé de prisa y corriendo.

¿Cómo te encuentras?

—¡Mejor!

—¡A ver! ¡Dios mio! ¿Qué tienes?

¡Si están ardiendo tus sienas!

Voy á llamar al doctor.

—No, mamá.

—Sí, vida mia.

—¡Ya estoy bien; no es de cuidado!

—Tienes el pulso agitado.

—Los nervios...

—¡Qué tontería!

—Corro al punto. Tú estás mala.

¡Que te receten cuanto ántes!
 (Y al cabo de unos instantes
 entra el médico en la sala.
 Pulsa á la niña intranquila;
 la encuentra un poco nerviosa,
 y por mandar cualquier cosa,
 le manda que tome tila.
 —¡Hoy por hoy, no es de cuidado!
 Conozco bien su dolor.
 (Hay que advertir que el doctor
 vive en el cuarto de al lado.)
 —¿Conque no es grave, verdad?
 (dice la madre.)

—¡Señora!
 Aquí, entre los dos, ahora;
 el mal es de gravedad.

—¡Dios mio!
 —¡Yo soy muy viejo
 y práctico!

—¡Ya lo sé!
 —Y como la aprecio á usted
 me permito este consejo:
 ¡Abra usted mucho los ojos!
 La niña—á mi plan me aferro—
 necesita mucho hierro.
 —¿En píldoras?

—¡No! ¡¡En cerrojos!!

Vital Aza

JULIETA Y ROMEO.

Convengo en que es costumbre de mal gusto y poco caritativa la de poner apodos á las gentes; pero hay poblaciones, como Madrid, en que es casi indispensable. Las personas que de ordinario frecuentan un sitio determinado, por ejemplo, el paseo, se conocen mutuamente de verse todos los dias á la misma hora; pero ni saben quiénes son ni cómo se llaman; y como unos dan generalmente motivo á las conversaciones de los otros, nace la necesidad de distinguirlos de algun modo, y ninguno más á propósito que un sobre-nombre. Por eso, conociamos varios amigos por el *Ochocientos ochenta y ocho* á un matrimonio completo, cuyos tres individuos eran rechonchos y de corta estatura; *Las tres Gracias* á tres muchachas que tenian mucha, y *Narciso* á un ex-jóven que tenia un Dios nos libre pintado en el rostro.

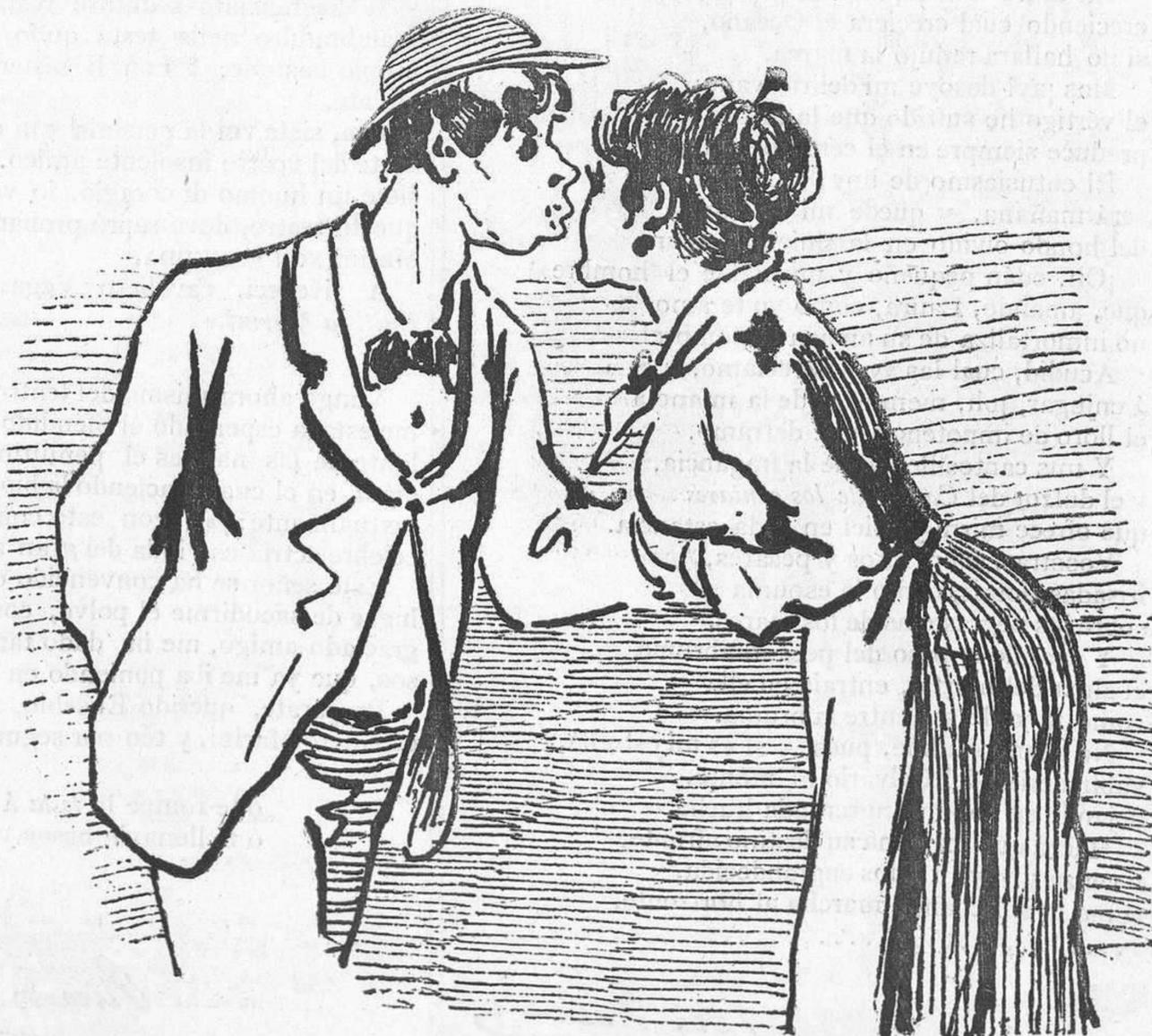
Julieta y *Romeo* llamábamos á dos amantes á quienes no pudimos poner ni una sola falta de asistencia al paseo, y que todas las tardes iban cosido

el uno al otro, mirándose de continuo y dando tales muestras de adorarse, que al verlos las muchachas se sonreian, se ruborizaban las solteronas y á los del sexo feo se nos ponian los dientes de á metro, arreglando el lenguaje al sistema decimal.

Todo Madrid, es decir, la pequeña parte de Madrid que se llama todo Madrid, los conocia y hablaba de estos amores y de la satisfaccion que se pintaba en el rostro de la madre de ella, imprescindible compañera de ambos, á quien le tocaba ese papel tan triste y que da á las madres tanta alegría como debe sentir el ganapan al ver próximo el sitio en que ha de dejar la carga que oprime sus hombros. Porque por mucho que las madres quieran á sus hijas..... Pero, ¿quién me meté á mí ahora á hacer reflexiones sobre el amor materno y el deseo de las madres de hacerse mamás políticas? ¡Política!... ¡Bonito nombre! A las madres no se les llama políticas hasta que tienen yernos, y entónces es cuando son más impolíticas..... ¡Bien! huyendo de una digresion me he metido en otra. Dios quiera que el lector no conozca que estas son picardías para llenar más papel del que necesitaria yendo derecho al asunto.

Volviendo á nuestros jóvenes, diré que no habia modo de verlos separados. Si iba al teatro, lo segundo que veia (porque lo primero que vemos los que escribimos para el teatro, es la entrada que hay), era á los dos amantes, que agenos completamente á lo que pasaba en torno suyo, no hacian caso del público ni de la comedia, porque les bastaba con recitar el eterno idilio que se reduce á estas dos frases: «¿Me quieres?» «Te quiero,» que se repiten sin solucion de continuidad con los lábios, con los ojos, con un apretón de manos, con un pisotón, etc. En la calle, en misa, en las tiendas, en todas partes se veia aquel paso de

¡EN PAZ! — POR LUQUE.



—¡Te digo que te engañó!—¡que no pasó nada de eso!—¡Calla, hombre, si te ví yo que le estabas dando un beso!—¡Pero, me lo devolvió!

procesion que representaba el Paraiso terrenal con su Adan, su Eva y su serpiente.

Pero nada hay duradero en este globo inferior. Llegó un tiempo en que se echaba de ménos en todas partes á los dos tórtolos. Me habia acostumbrado tanto á ellos, que me parecia que faltaban dos personajes á la comedia humana que se representaba todos los dias por esos mundos de Dios.

Pasado algun tiempo de ausencia, volví á encontrar á Romeo en los sitios que ántes, pero sólo, completamente sólo y abismado, al parecer, en tristísimos pensamientos. ¿Qué habia sido de Julieta? ¿Habia muerto? ¿le habia sido infiel?...

Me dió tanta lástima ver en tan miserable estado al que ántes me pareció que estaba rebosando en felicidad, que no paré hasta saber la causa de tan extraña mudanza; pero despues de conocida me lo expliqué todo: Julieta y Romeo no eran ya amantes; eran... marido y mujer.

José Velasco

FRAGMENTO

DE LA INTRODUCCION DE UN POEMA INÉDITO TITULADO
«PETRARCA.»

La llama del amor en que me abraso
enciende mi exaltada fantasía,
y las sombras dispersa ante mi paso.

Para al cielo ascender de la poesía,
para hallar al enigma claro escolio,
alas y luz me diste, Laura mia.

Por tí me remonté del arte al sólio;
por tí, sólo por tí, me llevó Roma,
como á César, triunfante, al Capitolio.

Y un imperio gané, que no desploma
del tiempo el aluvion, el de la idea,
para el cual no hay ariete ni carcoma.

En tanto vivirá que el mundo sea,
creciendo cual creciera el Oceano,
si no hallara reflujo la marea.

Mas ¡ay! desoye mi delirio vano;
el vértigo he sufrido que la altura
produce siempre en el cerebro humano.

El entusiasmo de hoy, quizás locura
será mañana, y quede mi renombre
del hondo olvido en la tiniebla oscura.

¡Oh, cuán pequeño y miserable el hombre
que, amando, Laura, como yo te amo,
no inmortaliza de su amada el nombre!

Acudid, cual las aves al reclamo,
á enjugar, ¡oh, memorias de la infancia
el lloro de impotencia que derramo,

Y mis cantos llenad de la fragancia,
y el dulzor del *Cantar de los cantares*
que ofrece mirra y miel en cada estancia.

Vosotras, sobre lutos y pesares,
irisadas flotais, como la espuma
sobre las negras olas de los mares.

Y cuando el peso del pecado abruma
el alma del mortal, entraís en ella
como rayo de sol entre la bruma.

No abandonadme, pues; y si es mi estrella,
subir herido del Calvario al monte,
dejando en pos ensangrentada huella,

Haced que mi alma su destino afronte,
y venza y vaya á Dios engrandecida,
como el sol cuando marcha al horizonte.

José Velasco

Á EUSEBIO BLASCO.

Querido Eusebio: He estado á punto de tener un lance desagradable con un caballero, por culpas cometidas en tu *Dia de moda*. Debo advertirte, que dicho caballero te anda buscando (convencido de mi inocencia) para saciar en tí sus iras maritales. Oye y tiembla, ó no tiembles, ó haz lo que te parezca. Yo cumplo avisándote.

Hace pocos dias me confesó un amigo mio que estaba seriamente enamorado de Virginia Marini. Mi amigo es rico y de noble familia.

—Todo lo arrostraria por conseguir el amor de esa mujer, me decia.

—Pues cástate con ella si tan enamorado estás.

—¿Cómo?... exclamó sorprendido.

—Casándote, añadí yo. Ella es viuda.

—«¿Qué me dices? ¡Viuda! ¡Oh felicidad! Estoy decidiendo. Si me ama me caso con ella.

Ayer recibí la siguiente carta que me trajo un avisador del teatro de la Comedia:

»Cavaliere Vega:

Un miseráble stúpido di questi que si pásano la vitta pasegando por la carriera de San Girólamo e si vanno tutte le notte á gli vastidori de i teatri á zarandeare á le atrice col la piu brutta intenzzione, m'a fatto una ofensa que e gia lavata col sangüe del seduttore.

L'infame á tratatto d'ingannare á la mia moglie, Virginia Marini, diciendo qui voleba maritarsi con ley, perche voi, Cavaliere Vega, li avebai detto que ella era viudda.

¡Questo e una orribile colonia! Yo vivo ancora, é mi sento bene di salute, e con bastantte forzze per rompere due costelle á qualunque que si atraviezzze nel mio camino.

Il disgraziato seduttore resta ja nel letto con cinque scalabradure nella testa qu'io l'o suministrato col mio propio bastone, e non li resterano gane de volvere á le andate.

Ora, siete voi la persona qui debe soffrire la medesima sorte del vostro insolente amico. ¡Venite dunque! Se voi siete un huomo di coragio, io vi atendo nel vestuario di questo teatro, dove sapró probarvi que la signora Virginia Marini NON E VIUDDA.

A rivedeci, cavaliere Vega.—Il cavaliere, *Giovanne, Battista Marini.*»

Vengo ahora mismo del teatro de la Comedia donde ya me estaba esperando el ofendido esposo. Le he puesto delante de las narices el penúltimo número de tu *Dia de moda*, en el cual, haciendo la biografía de la Marini, se lee textualmente: «Y con esto consignamos de paso que la célebre actriz es viuda del gran artista Marini.»

Este señor se ha convencido de que soy inocente, y en lugar de sacudirme el polvo, como ha hecho con mi desgraciado amigo, me ha dado tantos abrazos y tan cariñosos, que ya me iba poniendo en cuidado.

Prepárate, querido Eusebio, á recibir carta ó visita del caballero Marini, y ten por seguro que

ó te rompe la *testa* á bastonazos,
ó te llena de besos y de abrazos.

Tuyo,

Ricardo de la Vega

EL ESCARMIENTO.

POEMA PEQUEÑÍSIMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Cierta mañana de Abril
La conoció en el Retiro;
La siguió con un suspiro,
Si ustedes quieren con mil:
La suegra, ¡horrendo reptil
De aquel eden floribundo!
—¡Uff!—Halló casable á Edmundo,
Le fué liando, liando,
Se ajustó el cómo y el cuándo,
Y.....

CAPÍTULO SEGUNDO.

Del templo el santo recinto
Dejan con faz placentera,
Y en un *wagon* de primera
Se van solos hasta Pinto.
Regresan al día quinto,
Trayendo el bolsillo á cero:
No tiene para el puchero
Aquella pareja amante,
Ítem, él queda cesante
Y.....

CAPÍTULO TERCERO.

La guerra *plus quam civilia*,
Que dijo no sé quién, arde:
Batalla mañana y tarde:
A cada minuto homilia;
Es aduar y no familia,
Y áun así no dije harto:
A los diez meses el parto,
Y ¡qué parto, santos cielos!
Dos mofletudos gemelos,
Y ella.....

CAPÍTULO CUARTO.

Tras un millon de jaranas,
Aunque no tienen *parné*
La suegra se empeña en que
Tome un tronco de asturianas:
Él, con ansias sobrehumanas,
Resolver quiere el problema:
Coje á su suegra, y con flemma
De tanto sufrir producto,
La alza sobre el viaducto,
La arroja, y.....

FIN DEL POEMA.



CHISMES Y CUENTOS.

Ganar tiempo es el título de un precioso juguete cómico en un acto original de D. José Estremera, estrenado con gran éxito en el favorecido teatro de la Alhambra; las Srtas. Tubau y Valverde y el Sr. Romea le interpretan á maravilla.

* *
No consigo que Ruperta
Me mire con buenos ojos...
¡Ya se vé, la pobre es tuerta

* *
—¿Sabe Vd. montar á caballo? le preguntaba un caballero á otro.
—Sí, señor.
—No lo creo; porque nunca le he visto á Vd.
—Pues nada, cuando Vd. quiera.
—Ahora mismo. Muchacho, saca al Ministro ensillado.
—El Ministro es un potro andaluz, que da gusto verlo.
—Vamos á ver; ¡ahí tiene Vd. un caballo! monte Vd.
El individuo en cuestion ¡monta! pero el Ministro se encabrita, y el ginete se cae.
—¡Pues no decia Vd. que sabia Vd. montar! le dice su amigo.
—Sí, señor, y sé, como ha visto Vd.; lo que no sé luego, es tenerme encima.

CANTARES.

El trabajo no es trabajo
Difícil de soportar;
Pero gran trabajo tiene
Quien no quiere trabajar.
—
Estaba yo en una calle...
Me sucedió no sé qué,
Lo que fué se me ha olvidado;
Pero yo me acordaré.

Golondrina que vuelas
A otras regiones,
Dime, por esos mundos
¿Qué son los hombres?
"Son el demonio,
Dijo la golondrina,
Los hombres todos.
Sevilla.—CONSUELO CABALLERO
INFANTE DE AUDÉSICA.

* *
En el teatro de la Comedia hablan ya italiano hasta los acomodadores.
La otra noche pidió un caballero unos gemelos.
El acomodador le da unos, diciéndole:—¡Signore, tomate!
—Gracias, *pimienti*, respondió el caballero.

Un famoso andador ha calculado el número de leguas que ha andado durante su vida, y consigna como resultado del cálculo, que ha dado diez y seis veces la vuelta al mundo.

—Mire Vd., replicó uno que leía en un periódico la noticia, dirigiéndose á un amigo que le escuchaba; más que los piés que se necesitan para andar tantas leguas, me asombra otra cosa.

—¿El qué?

—La paciencia para contarlas.

MINIATURA.

Te ví besar á un niño en una calle
y de tanta ventura codicioso,
miré tus ojos, contemplé tu talle....
¡Quién fuera, dije, el niño venturoso!....
Tú, alma del alma, ni siquiera oíste
mi exclamacion, y con amor sin cuento,
le cogiste en tus brazos, y estuviste
con besos arrullándole un momento.
Y acercándome al niño que gemia
como sintiendo la caricia aquella,
—¿Tú lloras? murmuré; ¡pues yo daría
toda mi vida por un beso de ella!

Barcelona.

ENRIQUE FRANCO.

AGENCIA MATRIMONIAL.

(CORRESPONDENCIA.)

Señorita doña R. Q. (Alcalá).—Su retrato me ha satisfecho. Acepto desde luego sus proposiciones. Sólo me disgusta una cosa: su afición á las almendras. ¡Si fueran piñones! así estaríamos siempre á partir un piñon.—Luis.

Sr. D. H. R. (Madrid).—Cabayero. Mea ce Vd. munchisma grázia. Me cazaré con Vd. ¿A qué está una? A mamá le encantan loz vigotez. Degezelo Vd.—Sulla, Paca.

Sr. D. J. M. R. (Jerez).—Me parece Vd. bastante feo, pero la renta de dos mil duros me tranquiliza. ¿Cuántos años tiene su tío de Vd.? ¡Ay si le heredáramos!—Toda suya, Rita.

Señorita doña Micaela S. (Getafe).—Nos parece Vd. muy ordinaria para esposa de un hombre de buena posicion. ¿La convendría á Vd. casarse con el *ordinario* de Astorga? No la faltarán á Vd. mantecadas.—LA AGENCIA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. A. B. (Badajoz).—Muchas gracias. Se publicarán el día ménos pensado.

Sr. D. R. V. Z. (Barcelona).—Así se hace. Me gusta Vd. por lo *jacurandoso*. Se publicarán las consabidas seguidillas. Mande Vd. lo que guste.

Sr. D. E. P. (San Gervasio).—Recibida la carta con las dos pesetas. Se repite el envío del número extraviado.

Señora doña R. J. de P. (Cádiz).—¡Olé! ¡Viva Vd. mil años! Recibidas las ocho pesetas. ¡Adios, salero!

Sr. D. J. E. y C. (Madrid).—¡Vago!

Señorita doña A. A. y M. (Madrid).—¿Quiere Vd. que se la dedique una poesía? ¡Corriente! Eso y mucho más se merece Vd. El precio será arreglado. Le haremos á Vd. una rebaja.

Sr. D. M. O. y C. (Oviedo).—Enterados. ¿Sí, éh? Se dirá.

Sr. D. X. (Almería).—Mientras no despeje Vd. la incógnita no podremos complacerle, y aunque la despeje tampoco, porque los versos son muy malos.

Al *Patocho*. (Madrid).—Me parecen demasiadas *patochadas* para un hombre sólo. ¿Cuántos son Vds.?

Al *de siempre*. (Madrid).—¡Qué pesado está Vd. con sus susceptibilidades! ¡Como si no tuviéramos otra cosa de qué ocuparnos.

CHARADA.

Ayer *primera segunda*
un gran *primera tercera*
con un *todo* que ha llegado
de un teatro de Valencia.

FUGA DE CONSONANTES.

.a.a.a .a...a .a.a .a .a
.a.a .a .a.a.a A.a.a.a
.a.a.a .e .a.a.

SOLUCIONES Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º Oros, copas, espadas y bastos.—2.º En las astas del toro.—4.º E. H.

IDEM Á LAS CHARADAS.

1.ª Cereza.—2.ª Peseta.—3.ª Camisa.—4.ª Elías.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

LA INOCENCIA TRIUNFANTE — POR LUQUE.



EL.—A no temer tus antojos—te llamaría, de hinojos,—la reina de las hermosas.—Dí, ¿por qué bajas los ojos?
 ELLA.—¡Porque tiene usted unas cosas!.....

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real. — Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.		VENTA.	
Madrid y provincias, trimestre.....	8 rs.	España, 25 números.....	8 rs.
Portugal, id.....	10	" 12 "	4
Extranjero, union postal, seis meses.	24	" 6 "	2
Demás países, un año.....	80	Portugal, 25 "	12
Ultramar, un año.....	60	Extranjero, union postal, 25 números.	14
		Ultramar, 25 números.....	20

La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.
 No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION Y VENTA AL POR MAYOR.
 EN LA REDACCION-ADMINISTRACION — ADUANA, 35.

Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.

NOTA. Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

35—CARRETAS—35,
 Madrid.

«Singer» no es una palabra—de pronunciacion difícil;—pero á todo el que la diga—cuatro veces sin reirse,—se le regala una máquina—«Singer,» «Singer,» «Singer,» «Singer.»

MONLEON.

Proveedor de la Real Casa.

36.—JACOMETREZO.—38.

Por más que busco y rebusco,—desde Cádiz á Bilbao—y desde Oporto á Mahon,—no he visto

mejor cacao—que el cacao del soconusco,—Monleon.

Los que cruzais el golfo de la vida—Sin amor y sin fé;—¿quereis gozar la tierra prometida?—pues tomad mi café.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS POR LIBRAS,
 á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa. Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.—
 Calle de Don Pedro, 6, 2.º derecha. No se trata con corredores.

VINOS

DE JEREZ Y SANLUCAR.
 BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga. — Conservas alimenticias, de Fernando Pedroso y C.ª de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid,
 VERNON Y QUINTANA.

HERNANDEZ.—EXPOSICION PERMANENTE y venta de cuadros modernos de los más renombrados artistas españoles.—Desengañó, 22 y 24.